



LA HURDANA DE TURNO HABLA A DON MANUEL FRAGA

¡Ay, don Alfonso, qué de tiempo sin verle por aquí! ¿Qué no es usted don Alfonso XIII? ¡Ya lo hacía yo más gordo, y sin bigote, pero yo me dije, digo «como han pasado tantas cosas en España desde que estalló el Movimiento y mataron a mi pobre Paquito en el Ebro»...! ¿Cómo dice usted que se llama? ¿Fraga? Ay, hijo, pues a ver si sus acordáis de nosotros otra vez, que tenéis todos muy mala memoria. ¿Y el médico aquel tan bueno, no viene esta vez? Sí, aquel médico que venía con don Alfonso, Marañón le decían, que me vio a mí el mal de ojo y me dio unos sellos y un lino y me curó...

¿Y el obispo, no os habéis traído esta vez al obispo? Sí, hombre, Segura creo que le decían, estaba por ahí por la parte de Coria y fue el que se llegó a Madrid y dijo que aquí en las Jurdes estábamos los jurdanos.

Anda, pues este fotógrafo es

nuevo, madre, cuántos cambios. La otra vez vino uno que le decían Campúa, aquí todas las mozas estábamos que nos daba ardores verlo, porque decían que por ahí arriba, por Candelario, había echado un retrato a don Alfonso tal como su egregia madre lo trajo al mundo. No, este fotógrafo no debe ser Campúa, no, porque el otro traía como un cohete y daba fogonazos cuando nos metíamos cada vez que quería echarnos un retrato. Y usted tampoco es don Alfonso, claro que no es, que don Alfonso venía en magas de camisa, y con tirantes, y traía una pitillera de plata, y usted trae abrigo, y es más gordo.

Bueno, pues recuerdos a su familia, aunque no sea usted don Alfonso, y a los infantes, y a la reina. Y nada, tranquilos, que nosotros seguimos aquí. Sí, ya, las elecciones... ¿A quién hay que votar esta vez? ¿A Romanones también?

¡MINGOTE, ESCUCHA, EL PUEBLO ESTA EN LA LUCHA!

Querido, incólume y admirable Mingote, déjate de infartos y de otras alegrías por el estilo, y vuelve a hacernos el retrato-robot del hombre-pedrusco, del simple y perplejo Gundisalvo, y vuelve también, nada más que con el suspiro de una línea perfecta, a darnos la visión apocalíptica del mal gusto acumulado en el país, a asustar con una línea curva y con su tangente las grotescas erecciones de la trascendencia inalterable. ¡Venga, Mingote, que estamos en cuadro! Si la solución fuera el infarto, ¿tu que te crees? Estaríamos todos en la Paz. Aquí los infartos los archivamos por orden alfabético, y el primero es el del director, que aunque tiene un nombre muy raro, empieza por «a». Hala, Mingote, arriba, que todavía no se han secado los timbres que vos apretás. No seas quejica.

LOS DE HERMANO LOBO



NOS METIERON EL PAQUETE ECONOMICO

Nos iban a meter un «paquete» económico, por hacer tantas huelgas. Pero dijeron que no, que antes de meternos el paquete tenían que consultar a las Cortes, por si se pasaban. Aunque las Cortes se porten bien y les digan que nos perdonen, que hemos sido buenos con nuestra madurez y nuestra cosa, el paquete ya nos lo han metido. Para ese paquete no se necesitan Cortes. Porque el paquete que nos han metido para el chaleco ha sido la subida de la gasolina.

Devaluaron la peseta, tienen que comprar la gasolina más cara porque el único dólar que hay en

el país lo tiene Garrigues y ése lo guarda para financiar su partido... Nos suben los impuestos, nos suben ahora la gasolina...

Oiga, ¿y aquí nunca nos van a preguntar qué nos parece todo esto? Porque cuando nos lo preguntan en las municipales el paquete se lo vamos a meter nosotros a ellos. No se olvide que en España los periodos constituyentes suelen coincidir con las crisis económicas mundiales, hasta en eso vamos de cráneo.

De lo que se deduce que la cuenta de enero la vamos a subir en marzo.

